

# GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta: Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

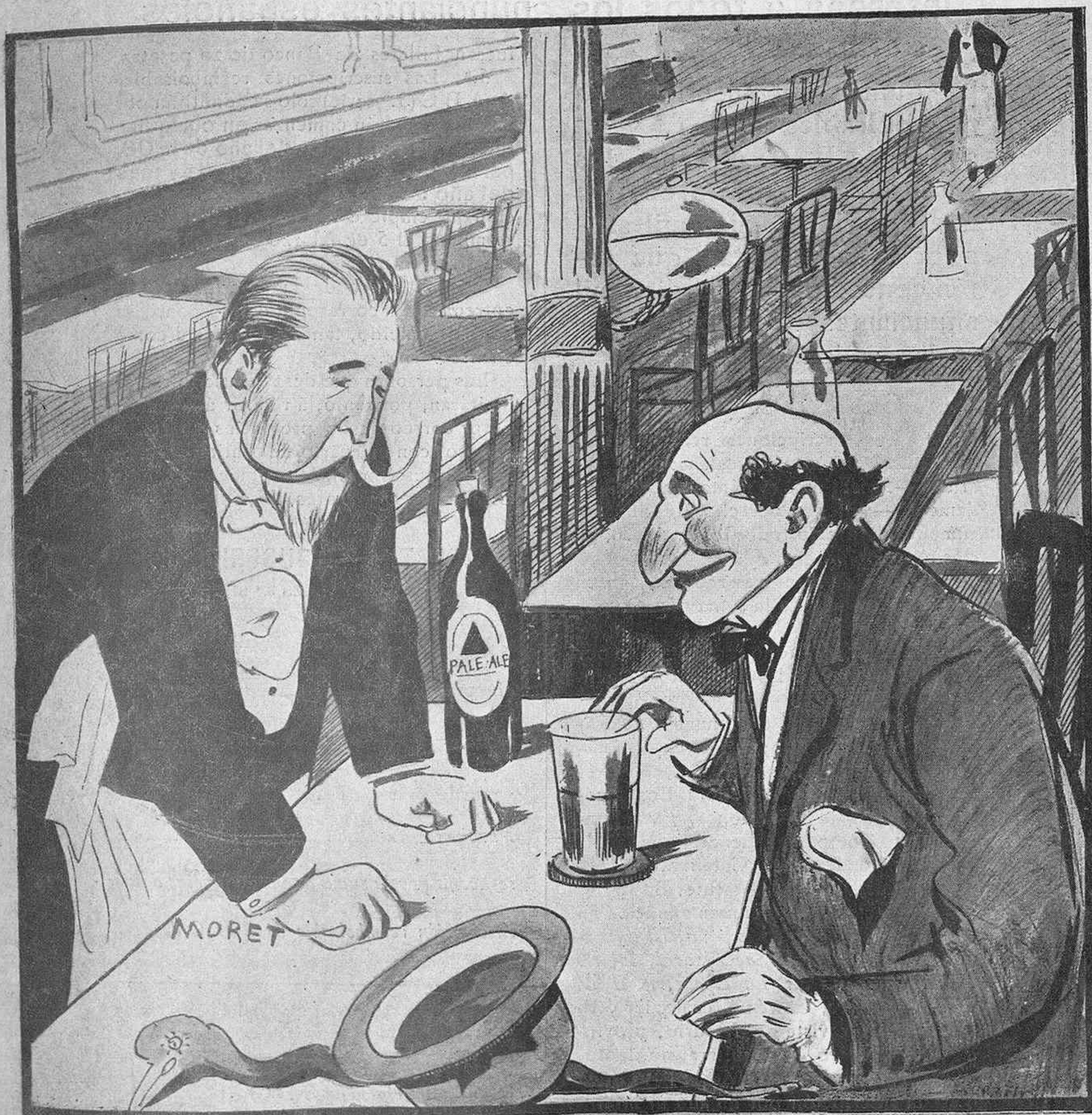
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 11 DE MARZO DE 1906

NUM. 537



## BAR ESPAÑOL

GEDEÓN.—MOZO, ESTA CERVEZA NO ME PARECE INGLESA... MAS BIEN PARECE ESPAÑOLA.  
EL MOZO.—¡YA LO CREO...! ¡COMO QUE LA HEMOS BAUTIZADO...!



# LÉASE

## Interesa á todos los anunciantes españoles

Habiendo sido suscriptas las quince mil suscripciones reembolsables de la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> serie, A B C ofrece á los anunciantes españoles una nueva serie de diez mil suscripciones gratuitas, que serán concedidas á los diez mil anunciantes que primeramente las soliciten.

### CONDICIONES

1.<sup>a</sup> Las suscripciones reembolsables de A B C (3.<sup>a</sup> serie) cuestan 20 pesetas al año—5 céntimos el número aproximadamente—y tienen derecho á recibir sin aumento de precio todos los extraordinarios que se publiquen.

2.<sup>a</sup> Los suscriptores recibirán en un Bono de 20 pesetas la suma pagada por su suscripción.

3.<sup>a</sup> El citado Bono será admitido por todo su valor, en las siguientes Agencias de publicidad:

Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo; La Prensa, Carmen, 18, 1.<sup>o</sup>; Emilio Cortés, Jacometrezo, 50; Empresa anunciadora Los Tiroleses, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelo; Compañía General Española de Publicidad, Santa Catalina, 3; José Domínguez, plaza de Matute, 8, 3.<sup>o</sup>

4.<sup>a</sup> A cuantos publiquen anuncios en *La Correspondencia de España*, *El Imparcial*, *Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Diario Universal*, *El País*, *La Época*, *A B C*, *Blanco y Negro*, *Gedeón* ó cualquier otro periódico ó revista de Madrid, provincias ó extranjero, les resultará, por tanto, gratis, **ABSOLUTAMENTE GRATIS** la suscripción por un año al interesante y popular diario ilustrado A B C, por recibir las importantes Agencias de publicidad que quedan indicadas, en pago de sus facturas, los citados Bonos como si

fuesen billetes de Banco de 20 pesetas.

5.<sup>a</sup> Las suscripciones reembolsables de A B C (3.<sup>a</sup> serie) sólo se admitirán por un año y podrán comenzar en cualquier día de cualquier mes del año de 1906, para terminar en el mismo día y mes del año de 1907. Ejemplo: Una suscripción que empiece el 5 de Marzo de 1906, terminará el 5 de Marzo de 1907, y así sucesivamente.

6.<sup>a</sup> El cobro de la suscripción y la entrega del correspondiente Bono se hará á domicilio, tanto en Madrid como en provincias.

Las personas que deseen suscribirse se limitarán, por tanto, á remitir á la mano, ó por correo desde provincias en sobre abierto, con un cuarto de céntimo, el Boletín de suscripción á las siguientes señas: *Diario A B C, Serrano, 55, Madrid.*

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

(REEMBOLSABLES 3.<sup>a</sup> SERIE)

D. ....

que vive .....

núm. .... cuarto .....

Población .....

Provincia .....

se abona por la suma de veinte pesetas á una

suscripción reembolsable de A B C desde c.

día ..... de .....

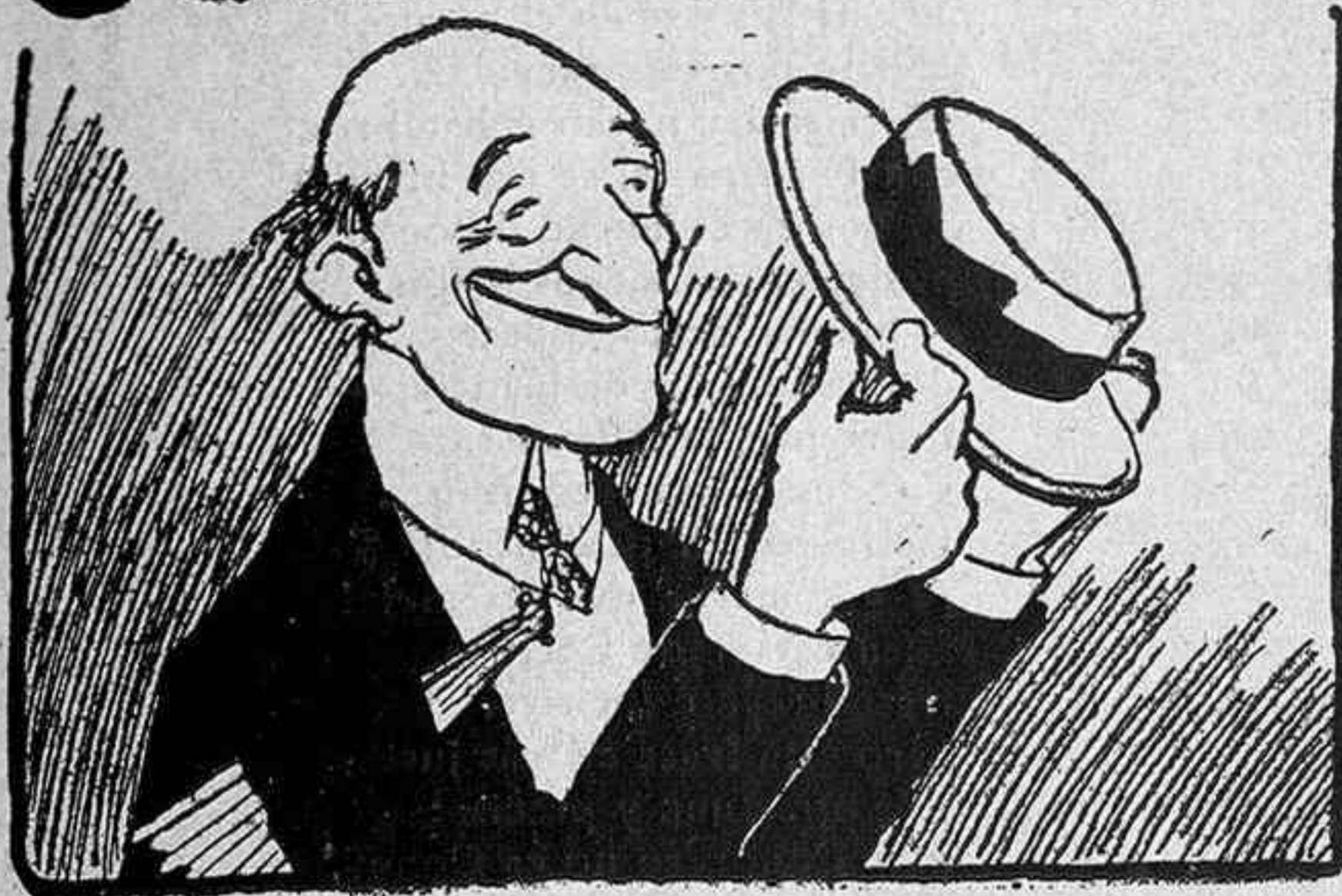
de 1906.

¿En la actualidad es suscriptor de A B C?

(Indíquese SI ó NO)

Y en caso afirmativo, el número de la suscripción.

# JUEVES DE GEDEÓN



Díme, Calínez, ¿tú sabes si proyecta alguna otra expedición nuestro amigo Gasset?

—Hombre, me parece haber leído que tiene el pensamiento de ir á Canarias.

—Vete á decirle al general López Domínguez que se ponga una gasa en el brazo.

—¿Pero tú crees que del viaje á Canarias de Gasset puede sobrevenirnos algún suceso deplorable?

—No lo he de creer, Calínez? El ministro de Fomento no se mueve de Madrid sin consecuencias tristísimas. Vete apuntando. Se marcha á las provincias andaluzas para aliviar la situación económica de éstas, y se recrudece con su visita el problema agrario, hasta el punto de que ya no hay una sola población que no pida, grite y amenace. Cualquiera diría que D. Rafael, en vez de ir á repartir beneficios, fué á provocar hambres y malos humores. A mí esos viajes andaluces de Gasset me recuerdan muchísimo la escena aquella de *D. Alvaro ó la fuerza de Romanones*, en que los mendicantes reunidos ante la puerta del convento zarandean al lego que les proporciona el condumio, y con gran indignación de aquél se atreven á llamar bazofia á la gracia de Dios. Ayer mismo enseñó D. Rafael á los periodistas madrileños un fajo abultadísimo de telegramas andaluces pidiendo más socorros disfrazados de jornales, lamentándose el hombre de no poder proporcionar á los braceros más que un día de pitanza por cada tres de la semana. De modo que ya se sabe: en Andalucía los jornaleros comen hoy, mañana digieren, al otro, etc., y al siguiente vuelven á comer. Este régimen alimenticio no les proporcionará grandes fuerzas, pero en cambio les pone á cubierto de trastornos gástricos, y quién sabe si con el tiempo será la última palabra de la higiene. En fin, los socorros de Gasset no resuelven, ni mucho menos, el problema agrario andaluz, pero resucitan pintorescamente la clásica sopa boba y dan apariencias de razón á los argumentos de los catalanes contra el resto de España, y vamos viviendo. Pasemos, si gustas, á otro viaje de Gasset.

—El del sifón.

—Justo, el del sifón. ¡Qué júbilo, qué entusiasmo, qué de vítores! Hasta el hormigón armado se rehabilitó como cualquiera de nuestros hombres públicos después de una catástrofe, y todo fueron plácemes

y alegrías. Los españoles nos enteramos con verdadera emoción de que poseíamos el mayor tubo del mundo, y era tal nuestro contento, que no sabíamos qué hacer con el tubo. ¡Gracias á Dios que nosotros teníamos algo superior á lo que poseen las demás naciones! ¡Un tubo! Pues á los pocos días España tuvo el sentimiento de saber que el sifón se había convertido en la maza de Fraga, y que ésta, cayendo sobre unos cuantos jornaleros y otros cuantos guardias civiles, dejaba varios cadáveres y bastantes heridos sobre el campo de las alegrías.

—¡Caray con el tubo! ¡Anda y fábricale competidores de hormigón armado al apéndice de Sánchez Tocal

—De suerte que el viaje de Gasset, comenzado entre vítores, acabó al fin entre disparos y ayes. Así es que en cuanto me dicen que proyecta alguna nueva expedición, me echo yo á temblar lo mismo que Burell.

—¿Burell tiembla también?

—Naturalmente; como que siempre que regresa Gasset de una expedición se pone malo Burell. Ésta es la contera ó la propina fatídica de los viajes del ministro de Fomento. Llega él, y se mete en la cama el director de Obras literarias públicas. Nada, que no sirve para imitar como viajero al Kaiser, y obraría cuerdamente si no se moviera de su Ministerio.

—Pero, hombre, con Santamaría de Paredes al lado, ¿quién puede respirar?

—En eso tienes razón; imposible que circule el aire. Pues nada, que le abran una gatera, pero que se esté quieto y tranquilo. Hartas desgracias tenemos por aquí, para que él nos acarree otras con sus viajesitos. Ya ha lucido bastante el uniforme y la manga de riego; ahora á trabajar en su despacho, ó si no, que le den, como á los braceros andaluces, un día de jornal por cada tres de la semana. Un ministro que está siempre de bureo no debe de ganar más. ¡Qué afán de moverse! ¡si parece el Nilo! ¿Y á qué va ahora á Canarias? ¡A convertir en pantano el Pico de Tenerife?

—¿Tú crees que se pueden hacer pantanos de pico?

—Todos los ha hecho así, Calínez; por consiguiente, no debe asustarte la novedad. No, y mil veces no: estos viajes ministeriales no reportan ninguna utilidad, y, en cambio, perturban hondamente las provincias

—No será tanto, Gedeón.

—Tanto es. Figúrate que en Granada se ha gritado recientemente «¡Viva la moralidad y viva el conde de Romanones!» ¿No están locos de remate allí? Afortunadamente, las autoridades, sorprendidas por el grito, prohibieron su repetición, y gracias á esto no pasó algo muy gordo en Granada. Es preciso que los consejeros de la Corona se hagan respetar privándose de tanto visiteo á las provincias. El excesivo trato engendra menosprecio, y después les dan gritos que asustan á las mismas autoridades.

—Pues á Canarias, según mis noticias, además de Gasset irá Luque, si vive todavía.

—¿Luque también? Por algo las llaman islas afortunadas. ¡Qué hombre más sencillo, más modesto, más simpático, más demócrata! Yo estoy loco con Luque. No quiere ser César, ni nada; quiere ser lo que es: ministro de la Guerra. ¿Has visto tú desinterés semejante? Antes era republicano é iba á Canarias casi desterrado; ahora es monárquico y va de ministro de la Guerra. Pero no quiere ser César. ¡Qué hombre, qué demócrata, qué sencillo, qué converso! El Papa debía regalarle algo.

—A mí también me gusta mucho Luque, y sin embargo deploro eso de las Canarias por los celos que va á dar al pobre López Domínguez. Este general de carácter anciano que estuvo en Crimea y ya le cuesta muchísimo el hacerlo, merecía mayores atenciones. Si alguien debe visitarlas es él, que ha cultivado con tanto acierto su cría. ¿No tiene ó va á tener Luque su art. 7.º, única ambición de su vida? Pues que le deje á López Domínguez los trinitos canarios.

—¿De modo que tú crees, Calínez, que Luque se sale con su artículo?

—¡Quién lo duda! Sólo que no lo leeremos las personas de mediano gusto. Esos artículos de Luque, desde que no los firma A. de Ele, no hay ya quien pueda tragarlos. ¡Qué escritor se ha perdido el mundo!

—Casi lo mismo dijo Nerón al morir. Y haces muy mal en recordar tales palabras refiriéndote á Luque, el cual no quiere ser César.

—Es verdad; que Luque me perdone.

—No quiere ser César; quiere ser Casca.

—¿Casca?

—Para eso pide el art. 7.º

—¿Casca?

—Ya ves tú qué sencillez. A mí me tiene encantado. ¡Casca, Luque!



## Cancionero gedeónico

Entre aplausos generales  
y entre generales risas.  
llamó Soriano al Congreso  
«la gran nacional cocina»...  
La frase, que hizo fortuna  
por ser un tanto incisiva  
con permiso de Rodrigo  
me parece un poco antigua...  
¡Y hay otra mucho más justa,  
más oportuna y precisa!...  
*In illo tempore*, acaso  
los héroes de la política  
pudieran ser cocineros,  
ya que á la mesa servían  
manjares con ciertas salsas  
más ó menos nutritivas:  
mas hoy suprimen los platos  
que se anuncian en la lista,  
y sólo nos dan los postres  
por razón de economía...  
¡Cosa más desagradable,  
más molesta, más tristísima!  
Cuando á la mesa esperamos  
como es justo, que nos sirvan,  
tan sólo un postre: ¡de dulce!  
nos dan por toda comida...

Ya en la cuestión importante  
con interés debatida  
se va llegando á un arreglo  
con crema y con mantequilla;  
ya está la masa en el horno,  
pronto nos será servida...

¡Para saciar nuestras hambres,  
con buen pastel se nos brinda!  
Todos en él mucho ó poco  
pusieron sus manos limpias

—limpias de todo deseo  
de grandeza y de justicia;—  
todos preparan la masa  
y todos la lumbre atizan...

¡Otro pastel! ¡Calentito!

¡Y á comerlo, que se enfríe!

Bien está la de Soriano

frase breve é incisiva,

pero esta frase es más justa,

más oportuna y precisa:

«El Congreso no es Congreso,  
que es una pastelería.»



Según es costumbre usual,  
á esperar á Segismundo  
fueron las gentes del mundo  
que llamamos oficial.

Los testigos presenciales  
de la oficial bienvenida  
nos dicen que la acogida  
fué de las más oficiales...

¡Clarol... Como esos momentos  
son funciones del servicio,  
justo es que sean de oficio  
tan magnos recibimientos.

Pero, á más de estas razones  
hay otra más elocuente...

¿Cuál?... ¡El señor presidente  
viajaba con Romanones!

¿Qué ley, justicia ó razón  
que le interese al país,  
llevó á aquel coche al minis-  
tro de la Gobernación?

¡Un viaje corto y de urgencia!  
¿Qué cosas nos pronostica?...

La perplejidad se explica  
de la oficial concurrencia;  
pues nosotros—perros viejos—  
nos alarmamos también,

y al saber *eso* del tren  
hemos quedado perplejos.

¡Cualquiera averigua el móvil  
de este conde original;  
que se largó al Escorial,  
corriendo, en el automóvil!



¡Nuestra peseta con zancos  
¡Ya nuestra fortuna empieza!  
Mas, para salir de atrancos,  
justo es que bajen los francos  
y que suba la franqueza.



Sobre el famoso asunto  
que aún discutimos,  
se sabe el pensamiento  
de los ministros;  
unos son partidarios,  
otros lo atacan...  
¡Saben á qué atenerse,  
pero se callan!

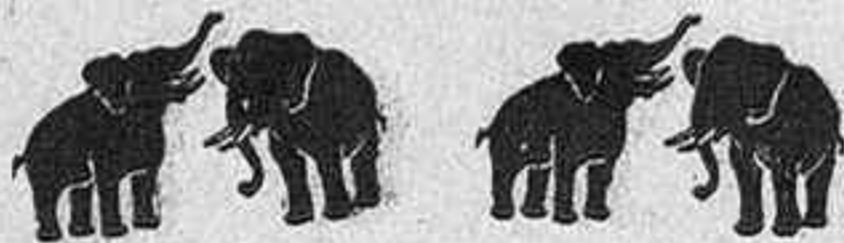


## EL FAVORITO DE LA MUERTE

D. ANTONIO.—SILVELA, VILLAVERDE, ROMERO.

¿QUÉ MÉDICO TIENE USTED, AMIGO DATO?

Y en cambio no sabemos  
 poco ni mucho  
 lo que del caso piensa  
 don Segismundo...  
 Su personal silencio  
 de esfinge eterna  
 norma de su política  
 quiere que sea;  
 y así en su Gabinete  
 no se oye nada..  
 ¡Luces habrá y taquígrafos,  
 mas no hay palabras!  
 Unas veces parece  
 que se oye á Prieto  
 y otras que se oye á Luque...  
 Pero al momento  
 los ecos se disipan  
 de aquellas voces,  
 porque digamos todos:  
 «ya están conformes».  
 Ministros semovientes  
 que tanto oscilan  
 parecen, no de carne,  
 ¡de gelatina!  
 Por eso, ya cansados  
 de estos infundios,  
 al mirar tales cosas  
 decimos muchos:  
 «Este es un Gabinete  
 como Quevedo...  
 ¡Que ni sube, ni baja,  
 ni se está quedo.»



## Hay que africanizarse

**G**edeón (*reflexionando*):  
 Tienen razón, muchísima razón los señores africanistas. Nosotros, los demás españoles, no concedemos la atención merecida á la Conferencia que preside el ojo izquierdo del duque de Almodóvar. ¡Y, sin embargo, nuestro porvenir está allí, debajo de aquel ojo! ¡Parece mentira que seamos apáticos, abúlicos é indiferentes hasta ese punto! Luego, cuando ya sea imposible remediar el caso, nos quejaremos todos seguramente de no haber sacado ningún provecho de la Conferencia. ¿Pero es que la opinión secunda y anima á nuestros delegados como lo hace la opinión de las demás naciones con los suyos? ¡Nada de eso! Lo mismo que si se hubieran caído aquéllos en el río de la Miel. Ni un solo español se acerca siquiera á chuparles un dedo, y cuenta que aquí se chupa el dedo todo el mundo. ¿Verdad, conde de la Alcarria? Y esto no puede seguir así. Los franceses, los alemanes, los ingleses, los rusos, los belgas, apenas se levantan de la cama ya están mirando hacia Algeciras. ¡Y nosotros, los españoles, que tenemos nuestro porvenir donde Almodóvar tiene el ojo, ni por casualidad echamos una ojeada á lo que ocurre en la ciudad andaluza, donde se elabora lo más trascendental, lo más importante que nos ha sucedido y ha de sucedernos en muchos años! El Dr. Ovilo, que ha sido sucesivamente marroquí y concejal, está que trina, con muchísima razón. Tres ó cuatro africanistas más nos ponen también como hoja de perejil, y el mejor día se despierta Costa del lado del Estrecho en vez de despertarse del

lado de Europa, y nos llama ¡brutos! á voz en grito. Pues bien, los demás españoles podrán hacer lo que quieran; yo, Gedeón, concederé desde hoy á la Conferencia de Algeciras toda la atención que se merece. Váyanse allá los apáticos, los abúlicos, los que proclaman que este asunto es una *lata*, que esta Conferencia es un *lío* que nadie lo entiende. Yo, por el hilo sacaré al Ovilo; yo sabré á qué atenerme en tan trascendentalísima cuestión; yo seré un español que piense en los intereses africanos, aunque esto de intereses africanos parezca ganancia de usureros. Desde hoy, que no me hablen más que de Marruecos y de Mohamed Torres (antes sobrino de Mellado). Aquí tengo varios periódicos; desprecio sus demás informaciones y me sumo en las referentes á la Conferencia de Algeciras. Oído al parche. Leamos.

## IMPRESIONES PESIMISTAS

*Algeciras, 7 de Marzo.*

Acabo de conferenciar reservadamente con uno de los más sagaces diplomáticos residentes aquí, el cual me ha dicho que la ruptura es inminente. Alemania no pasa por lo del Banco ni por lo de la Policía, y el fracaso de la Conferencia viene á pasos agigantados. El conde de Tattenbach cojeaba esta mañana como un ministro español, y sus cejas se fruncían á lo Presidente del Congreso. Mi impresión es que esto se va por el camino que siguió el padre Padilla.—*Fúrciez.*

¡Malo, malo, malo!  
 Continuemos leyendo.

## BUENAS IMPRESIONES

*Paris, 7 de Marzo.*

En los centros oficiales franceses, y sobre todo en el Ministerio de Negocios Extranjeros, reina la más completa confianza respecto á la solución satisfactoria de la Conferencia de Algeciras. A *Le Temps* le telegrafian de Berlín que el Kaiser ha prohibido terminantemente al conde de Tattenbach que cojee de mala manera, enviándole también instrucciones de transigencia respecto al asunto del Banco marroquí y de la Policía. Estamos, pues, en el mejor camino para un arreglo, y la Conferencia será un éxito.—*Piávez.*

Vamos, esto ensancha el corazón. ¡Si no podía menos de suceder así con el N. P. U. á todo pasto!  
 Continuemos leyendo.

## LA RUPTURA

¿Eh? Nada; así dice:

## LA RUPTURA

*Algeciras, 7 de Marzo.*

En este momento el conde de Tattenbach acaba de recoger diversos papeles, saliendo precipitadamente hacia el arroyo de la Miel. Da por hecha la ruptura.—*Fúrciez.*

¡Dios mío, Dios mío! ¿qué va á ser de nosotros? Perdemos hasta el porvenir.  
 Continuemos leyendo.

*Roma, 7 de Marzo.*

El corresponsal en Algeciras de *La Tribuna* telegrafía urgentemente á este periódico desmintiendo de un modo categórico la supuesta recogida de pa-



## CONTRADANZA INTERNACIONAL

—¿QUIERE USTED BAILAR CONMIGO, ESPAÑA?

—MUCHAS GRACIAS, PERO ESTOY COMPROMETIDA CON ESTE CABALLERO.

peles hecha por Tattenbach y su precipitada salida hacia el arroyo de la Miel. Trátase de una información tendenciosa, sobre todo para el arroyo. La Conferencia sigue su camino y hay buenas impresiones.—*Colibrí.*

¡Qué peso se me ha quitado de encima! ¡Cuántas emociones le proporciona á uno el africanismo! ¿A que me tiene que visitar el doctor Ovilo?  
Continuemos leyendo.

*Algeciras, 7 de Marzo.*

Después del incidente que telegrafíe, y que no tuvo la importancia que se le atribuyó en los primeros instantes, regresó el conde de Tattenbach al salón del Ayuntamiento y se arregló lo del Banco. Para lo de la Policía hay, en cambio, impresiones pesimistas.—*Fúrciez.*

*Algeciras, 7 de Marzo.*

No es cierto que se haya arreglado lo del Banco, como dije en mi telegrama anterior, merced á informes equivocados. Lo que se ha arreglado es el asunto de la Policía.—*Fúrciez.*

*Algeciras, 7 de Marzo.*

Plenamente informado, puedo decir que no se ha arreglado lo de la Policía ni lo del Banco, y que tampoco es cierto que el conde de Tattenbach saliera precipitadamente con papeles.—*Fúrciez.*

¿Quién ha dicho que esto es una lata? ¿Quién insinuó que esto es un lío?

*Berlín 7 de Marzo.*

El Kaiser, disgustadísimo por haber convidado á almorzar el Rey de Inglaterra á Delcassé durante su estancia en París, ha dicho, según aseguran sus íntimos: «¡Se acabó la Conferencia!», tirándose después nerviosamente de la guía izquierda del bigote. El fracaso es total é irremediable.—*Von Chupón.*

*París 7 de Marzo.*

Para prevenir contingencias desagradables, Delcassé ha devuelto espontáneamente el almuerzo que se le había indigestado al Kaiser, y la Conferencia continuará pacíficamente sus sesiones. Confíase en su felicísimo éxito.—*Piávez.*

*Algeciras 7 de Marzo*

No es cierto que en esta población se esté celebrando ninguna Conferencia.—*Fúrciez.*

Gedeón (*llamando angustiosamente*).—¡Chico, chico, que venga el doctor Ovilo, y avisa á la parroquia, por si acaso!



## DON SEGIS Y EL CONDE

Don Segismundo, con el espíritu más sosegado después de su último viaje, puede cantar victorioso como el viejo Simón de *La Tempestad*—antes *El judío polaco*—la manoseada romanza de barítono, naturalmente, con algunas ligeras variaciones.

Hoy, según se asegura en todos los comadreo

políticos, D. Segismundo podrá decir muy tranquilo desde la batería parlamentaria:

La crisis se aleja,  
ya Luqué está en calma  
¿Por qué, caballeros,  
se agita mi alma?  
etcétera, etcétera.

Sí, llevemos tan grato aviso á las inanimadas esculturas de la nómina; D. Segis ya no vacila en su pedestal, antes se afirma por toda una primavera cuando menos.

¡Oh primavera, serías incomprendible sin D. Segismundo!

¡Resérvale tus primeras lilas!

Según parece, los aires de San Sebastián le han hecho mucho bien á D. Segis, devolviéndole hasta el perdido color democrático que le arrebataron las dichosas jurisdicciones.

Cuando el ministro de la Gobernación fue á esperarle á El Escorial, no pudo menos de decirsele al abrirle los brazos—lo más abierto que tiene siempre el conde:—¡Oh, mi buen D. Segis! ¡Qué agradable aspecto! ¡No necesito más que miraros para comprender que sois portador de inmejorables noticias!

—Efectivamente—contestó sonriendo D. Segis,—no hay quien nos meta mano. ¡Qué alegría van á recibir los míos cuando sepan que tienen tres ó cuatro mensualidades aseguradas por lo menos!

—¡El salto que va á dar Concas al saberlo!

—¡Y Santamaría! ¡Pobrecillos! Los dos sirven para muy poquita cosa, pero son tan cariñosos y están tan engolosinados con sus carteras, que yo no tengo corazón para quitárselas. Lo que he sentido, mi buen conde, es no poder echar un parrafito con el rey Eduardo. Vuelvo de San Sebastián con ese deseo. Pero, en fin, ya se me logrará cuando venga á visitarnos.

—Si vivimos para entonces.

—Sí, hombre, qué duda cabe. Nosotros somos un Ministerio-ómnibus. Nuestra misión es, de hoy en adelante, bajar á las Estaciones á recibir á los reyes de Portugal, luego á Eduardo VII, después al Kaiser, y, en fin, á todos los que vengan. De modo que en tan agradable tarea tenemos ocupado por algunos meses el coche del Gobierno. Sólo aguardo la vuelta de Almodóvar, que aún ignoro, tal como están las cosas, si será parecida á la de Mambrú, para hacerle una gorra como á los intérpretes de las fondas.

—Y al pescante, naturalmente.

—Eso es.

—El programa de fiestas en honor de los Reyes de Portugal ya está terminado.

—Y por fin, ¿qué se le ha ocurrido á Santamaría?

—Una función de gala en el Real, con *La verbena de la Paloma* y *Gigantes y cabezudos*.

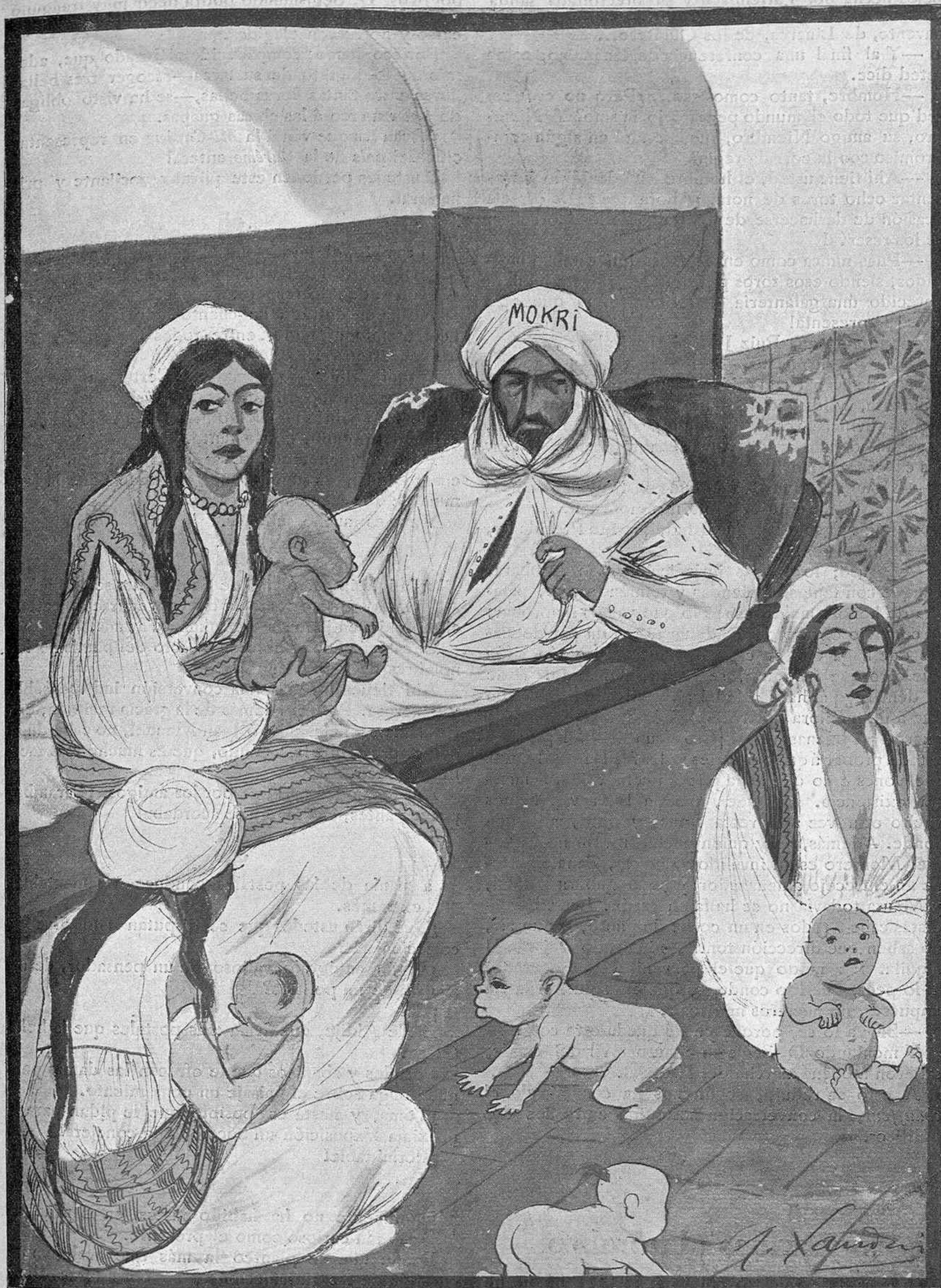
—Pero, querido conde, esa es una función de gala por secciones. Además, D. Carlos ha visto *La verbena* qué sé yo cuántas veces, y va á figurarse que no tenemos otra cosa.

—Eso he dicho yo.

—¡Qué dirá Canalejas, él, que está ahora en comunicación con todos los intelectuales!

—Hubiera sido de más fuste, más decoroso y serio un espectáculo de otra índole. La representación por la compañía del Español ó la Comedia de una





## ÚNICO ÉXITO DE LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

¡EL DELEGADO DEL SULTÁN NO HA PERDIDO EL TIEMPO!

obra de nuestro teatro moderno: de Galdós, de Benavente, de Linares, de los Quintero...

—Y al final una conferencia de Unámuo, como usted dice.

—Hombre, tanto como eso... ¿Pero no cree usted que todo el mundo pensará lo mismo? Y Niembro, su amigo Niembro, ¿nos pondrá en algún compromiso con la corrida regia?

—Ahí tiene usted, el hombre está decidido á presentar ocho toros de nota. ¡Ahora que se le ofrecía ocasión de deshacerse de los Palhas y los Coruches, se los reserva!

—Pues nunca como en esta ocasión estaban indicados, siendo esos toros portugueses. ¡Hasta hubiera parecido una galantería de Niembro! ¡Y que otra no se le presenta!

—Supongo que Ruiz Jiménez hará algo...

—Ya ha dispuesto que los pobres—que no hay manera de acabar con ellos—sean recogidos provisionalmente, y los que no sean de Madrid conducidos á sus provincias respectivas, sin perjuicio, claro está, y según costumbre, de volver cuanto antes á decorar las calles de Madrid.

—Hombre, la verdad es que constituyen una nota típica. Y como á nosotros no nos molestan...

—Así, que somos según usted, querido Presidente, un Gabinete de larga vida.

—Seguro; lo de las jurisdicciones se aprobará, aunque con tantas enmiendas y remiendos, yo, palabra de honor, maldito si sé lo que vamos á aprobar; el conflicto obrero de Andalucía, con un par de viajes que haga Gasset cada dos meses y algún sifón que otro que inaugure, se va entreteniéndose. Y de lo demás, ¿que hay? ¡Nada! ¡Ah, sí! Esa liquidación que á última hora quiere Nougués que se haga de la guerra. ¡A buenas horas! ¡Eso es un lirismo! ¡Y vaya usted á probar á qué generales se les fué la mano! Otras cuestiones creo que nada puedan comprometer nuestra existencia. Así que, pasada la curva, hemos vuelto otra vez á la recta franca y libre, mi buen conde. Además, ¿hay quien pueda sustituirnos? ¡Nadie! Montero es un inválido canonista, Canalejas tiene un entrecejo amenazador y poco gubernamental, y Maura todavía no se halla en sazón. Los villaverdistas caben todos en un coche de punto, y aun así, no saben qué dirección tomar, ni cuándo bajarán el alquiler. De modo que el porvenir está asegurado. Y lo peor, querido conde, es que esa solución la ha impuesto, no nuestros méritos...

—Sí, ya lo sé, porque ya no queda otra cosa.

Y montando D. Segis en el automóvil del conde, salieron á buena marcha del Escorial.

A esto se redujo, según nos ha comunicado el *chauffeur*, la conversación sostenida entre los dos políticos.



### ... y armas al hombro

En la casa de nuestro colega A B C se ha hecho la elección de una reina y de dos damas de honor para la fiesta de la *Mi-Carême*, en París.

Las elegidas son realmente hermosas, y merecen el título que se les otorga.

Y no menos lo merecen las que acudieron al concurso y no fueron elegidas.

Por eso hemos compadecido al Jurado que, además de lo ingrato de su tarea—escoger tres bellas flores entre tantas flores bellas,—se ha visto obligado á dar un feo á las chicas guapas.

¡Vivan las que van á la *Mi-Carême* en representación del país de la *Carême* entera!

Y ustedes perdonen este ¡viva! regocijante y primaveral.



En cambio, el jurado del Concurso de cuentos de *El Liberal* no ha quedado bien del todo, dicho sea con el debido respeto.

No ha encontrado un cuento merecedor del primer premio ofrecido, entre todos los que enviaron los concursantes.

Y aquí Calínez—que acudió al Certamen—se permite creer que no está bien esa decisión del jurado.

Siempre habría un cuento mejor que todos, merecedor del premio, por lo tanto.

Porque suponer que se aspiraba á encontrar el cuento ideal, es suponer que el jurado tiene la fórmula de los cuentos ideales.

Y eso es mucho suponer.



En la iglesia parroquial de Santa Cruz se verificó la interesante ceremonia de convertirse al catolicismo el joven japonés Tetsukuke Tavama.

El catecúmeno recibió en el acto del bautismo los nombres de Juan Manuel.

Ahí tienen ustedes una conversión indispensable y generosa. Porque además de la gracia recibida, entre llamarse Tetsukuke ó Juan Manuel, no cabe duda que es preferible lo segundo, que es mucho más fácil de decir.

Aunque no sea más que por los amigos. ¡Caramba, porque antes, cualquiera se acordaba!



La manía de las postales conduce á lamentables extremos.

¿Qué dirán ustedes que se disputan estos días los coleccionistas?

¿Algún autógrafa valioso de un pensador, de un artista, de un político?

¡Cal!

El de Aldije, que firma mas postales que la bella Otero.

Postales y abanicos que le ofrecen las damas para que ponga sobre el paisaje un pensamiento.

¡Toma, y hasta es posible que le pidan para la próxima Exposición un boceto de la conejera!

¡Formidable!



Seguramente no ha habido nunca en España un caso tan curioso como el presente.

Desde que se planteó la más que archifamosa cuestión de las jurisdicciones, se consideran dimisionarios:

El presidente del Consejo.

El ministro de la Guerra.

El de Gracia y Justicia.

El de Gobernación.  
El de Fomento...

Por causas de todos conocidas, ha dimitido también y está esperando una ocasión propicia para marcharse, el ministro de Hacienda.

En situación idéntica se halla el de Marina.

El de Estado, como si no existiera, porque está en Algeciras.

Y el de Instrucción, ídem, porque está en el limbo.

Es decir, que no tenemos Gobierno, sino una débil sospecha de Gobierno.

Digámoslo, parodiando al poeta:

¡Montón de carne corrupta,  
sobre un espíritu muerto!

Sí.

El banco azul parece una mesa del Depósito de cadáveres.



Y el caso es que D. Segis tarda de veras en cerrar el ojo ministerial.

¿Tendrá siete vidas como los gatos?

Lo que tiene es el dulce apoyo de las circunstancias.

Siempre que está á punto de plantear su cuestión capital, hay un acontecimiento que se lo impide.

Y van dándole largas y largas...

La historia de su Gobierno es una novela por entregas.

Y su Gabinete es un Gabinete á plazos.



Quién pudiera penetrar en su interior, para saber lo que piensa de las circunstancias que prolongan su vida!

Pero ¿quién duda que las ve con reconocimiento?

¡Terribles ironías del destino!

Todo el inmenso programa de sus reformas se ha reducido á una guía de ferrocarriles.

Un tren que va; otro que viene... Un viaje esperado; otro que se espera; otro que se proyecta; otro imprevisto. He aquí la política del actual momento histórico.

Indudablemente D. Segis no es un presidente del Consejo de ministros.

Es un jefe de estación.



No hay que negarle, sin embargo, que es un perfecto conocedor de su país.

El sabe que aquí todos nos dedicamos á matar el tiempo, y que, en justa reciprocidad, el tiempo se dedica á matar todas las cuestiones que nos ocupan.

Y por eso confió al tiempo la solución del asunto de las jurisdicciones.

Ya está casi resuelto, ¿no lo saben ustedes?

El sabroso proyecto que aprobó el Senado, se aprobará también en el Congreso, por fin... Pero ¿cómo se aprobará!

Ha sufrido tantas operaciones quirúrgicas, que no lo conoce ni su señor padre.

Llegó haciendo de doctor D. Juan Pérez de Montalbán.

Y le ha pasado lo que al clásico:

El doctor, tú te lo pones;  
el Montalbán no le tienes;  
con que, quitándote el don,  
vienes á quedar Juan Pérez.

En Juan Pérez se ha quedado, y de ahí no pasa.



Es decir...

Esto es lo que se cree á la hora en que escribimos estas cortas líneas.

¿Quién sabe lo que pasará cuando estén lanzadas a los «cuatro vientos de la publicidad».

Porque en este asunto pasa lo que en la Conferencia de Algeciras.

Un día las impresiones son optimistas.

Al otro, pesimistas.

Al siguiente, vuelve el optimismo.

Y así sucesivamente...

¿No quedamos en que era el cuento de la buena pipa?

Pues á fumar, y venga humo



La Conferencia...

Ahora resulta, según Tattenbach, que la culpa de su lentitud se debe á la Prensa, que impide con sus comentarios el libre y reposado trabajo de la diplomacia.

¡Cielos! ¡Qué sospecha!

¿Si será Maura el representante de Alemania en esa lata lenta pero continua?



Permítanos el noble delegado, que también se mete con nosotros, un leve juicio; mejor dicho, una brevísima observación.

¿Creen de verdad él y sus compañeros que para civilizar á Marruecos son precisas las reformas que apadrinan?

Nosotros oponemos un reparo.

La policía está bastante desacreditada en Europa.

Los Bancos han dado más de un disgusto á nuestros países.

¡Y ahora van ustedes á establecer allí ambas instituciones!

¡Como no sea para acabar con nuestros amables ascendientes!



Con ocasión de la visita de los reyes de Portugal, vamos á celebrar unos ligeros festejos.

Función de gala con *La verbena de la Paloma* y *Gigantes y cabezudos*, que se hacen por sopa en Lisboa desde hace mucho tiempo. Una novedad.

Corrida de toros, para demostrar que aun vive la leyenda dorada. Otra novedad.

Tercera novedad. El gobernador ha ordenado una limpieza general de mendigos por las calles de Madrid.

Esto último es lo más gracioso.

Demuestra que el Sr. Ruiz Jiménez hereda y conserva las gloriosas tradiciones de la casa solariega.

Siempre que hay visita, justo es quitar los trastos de la sala para que no nos tachen de descuidados.



## OFRECIMIENTO GENEROSO

EL GOBERNADOR.- ¡HOMBRE! ¿USTEDES POR AQUÍ?  
UNO DEL G. UPO.- V. NIMOS A DECIR A V. E. QUE, EN OBSEQUIO A SS. MM. FF., HEMOS ACORDADO SUSPENDER POR UNOS DIAS EL TIMO DEL PORTUGUÉS.